

## Las uvas de Julia

Llegó la Navidad y sus celebraciones y Julia, la pequeña de la familia aunque tenía ya cuatro años, exigió el derecho a quedarse en Nochevieja a tomar las uvas con sus primos. No le sirvió de mucho ponerse un poco farruquilla. Sus padres

ya habían decidido por ella y era aún demasiado pequeña para quedarse hasta tan tarde. Para animarla un poco le dijeron que tuviera paciencia, que seguramente el año siguiente podría quedarse.

A Julia no le servía el argumento, la próxima Nochevieja quedaba lejísimos y ésta demasiado cerca. A pesar de todo no le quedaba más remedio que aceptar la decisión de sus padres que para demostrarle que ya era algo mayor la dejaron cenar con toda la familia.

Ya en su cuarto, cuando Julia se lamentaba por no poder comer las uvas,



sintió unos golpecitos en la puerta y cerró los ojos para hacerse la dormida, pero tuvo que volver a abrirlos inmediatamente al sentir como unas pelotitas se deslizaban por su manta. Asombrada descubrió que eran uvas y sin salir del asombro vio como su reloj de cuco

comenzaba a dar las doce campanadas mientras las pequeñas uvas iban saltando a su boca y ella las masticaba con gusto.

Por la mañana cuando todos los primos mayores contaban las anécdotas de las doce uvas de la noche pasada, Julia callaba y sonreía, ella había tenido su noche mágica particular y puesto que era pequeña para compartir la de los mayores tampoco compartiría la suya con ellos, no fuera a ser a ser que no estuvieran preparados para una aventura así.

*...colorín colorado*

